

MATERIAL DE LECTURA

VINDICTAS / PENSADORAS FEMINISTAS

LATINOAMERICANAS

Feminismos descoloniales latinoamericanos para principiantes

Karina Ochoa Muñoz



1

Introducción

Cuando queremos presentar a las nuevas generaciones un campo de pensamiento se hace muy necesario explicar: ¿cómo nace?, ¿de dónde surge?, ¿qué propone? y ¿quiénes son sus principales exponentes? Así que para hablar del pensamiento descolonial y, en particular, de los feminismos descoloniales latinoamericanos tendríamos que contar primero cómo surge el pensamiento descolonial y a partir de qué experiencia histórica se produce la reflexión que también queda impresa en la producción crítica de algunas feministas latinoamericanas.

Por ello, una de las tareas propuestas en este texto es describir brevemente la historia que nos ha marcado como pueblos latinoamericanos desde un arco de tiempo largo, es decir, desde el siglo XVI, fecha que marca el punto de quiebre de la continuidad en el desarrollo de las civilizaciones ancestrales, pues con el mal llamado “descubrimiento de América” da inicio la empresa colonial y de conquista que transformaría el mapa socio-cultural de los pueblos que habitaron estas tierras, pero también el mapa geopolítico mundial conocido hasta entonces.

La narrativa histórica que se ha construido alrededor del desarrollo mundial tiene su centro de atención en Europa, y deja fuera, o como subordinadas a esa narrativa, las historias de otras regiones como América, Asia, África y Oceanía. Sin embargo, existen diversas tendencias de reflexión y acción que se han opuesto a dicha narrativa histórica para encontrar un lugar no sólo dentro de la historia sino en el campo de la reflexión crítica anticolonial y anti-imperial. Entre estas apuestas reflexivas y activistas se encuentran el llamado pensamiento descolonial y los feminismos descoloniales. En este sentido, en este texto

también se expondrá cómo en la década de los 90 emergen en América Latina diversos movimientos sociales —en un contexto mundial de reordenamiento global muy convulsivo— que posibilitan la emergencia de nuevas apuestas reflexivas que más tarde se englobarán en el llamado “Giro Descolonial”, así como los debates de los llamados feminismos descoloniales.

Es preciso señalar que en estas páginas no se pretende escribir una nueva historia, sólo se intenta lanzar unas pinceladas de los aportes que el debate descolonial ofrece al entendimiento de nuestras realidades como pueblos excolonizados.

Finalmente, se presentarán algunos de los planteamientos del debate feminista descolonial, con base en los postulados de la filósofa argentina María Lugones, quien propone el análisis del sistema colonial de género en su imbricación con la configuración de raza, así como los impactos en las formas de organización de las sociedades conquistadas y colonizadas.

El surgimiento del pensamiento descolonial en América Latina

En América Latina como en el mundo entero la década de los noventa del siglo XX, representó un punto de quiebre, un antes y un después. En ese periodo hubo múltiples acontecimientos que reestructuraron el ordenamiento geopolítico mundial. Recuerden que fue el tiempo en que se dio fin a la llamada “Guerra Fría” con la caída de la Unión Soviética y el bloque de países socialistas. Lo anterior implicó el reposicionamiento del orden capitalista como hegemonía global, liderada por Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Japón, etcétera. Lo anterior generó un discurso triunfalista del orden moderno-colonial-capitalista como único camino posible para el “desarrollo” de los pueblos y países a nivel global.

En Latinoamérica, esos años representaron el momento más álgido en la aplicación de las políticas “democratizadoras” que permitieron la entrada de las medidas económicas neoliberales, cuyos efectos determinaron los caminos que tomarían los Estados nacionales latinoamericanos y sus sociedades. Así, los 90 son los años del

...inicio de una etapa que traería consigo [...] el retraimiento de los estados nacionales y el reordenamiento de la política social con importantes efectos en las poblaciones rurales y urbanas: indígenas, mestizos/as empobrecidos/as y afrodescendientes, que configuran el mapa de la estratificación racial de nuestro continente.

Sin duda, el cambio de rumbo de los Estados nación latinoamericanos impactó notablemente en sectores populares racializados que no tardaron en organizarse y articularse

alrededor de movimientos sociales, como el movimiento indio y afrodescendiente a nivel continental (aglutinado en la Campaña Continental de los 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular, 1992); en expresiones de resistencia y protesta popular de carácter regional o nacional, como la insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México; las revueltas encabezadas por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE); las acciones y movilizaciones Por la Paz en Colombia (coordinadas fundamentalmente por organizaciones de mujeres); la emergencia y fortalecimiento del movimiento negro en Brasil; la revuelta y lucha por la defensa de los recursos naturales en países como Bolivia, Ecuador, Chile, Argentina, Venezuela, Guatemala, etc. (Espinosa *et al.* 2014); y en expresiones civiles urbanas y antisistémicas, como las acciones de los llamados globalifóbicos, entre muchas otras que desafiaron el proyecto neoliberal y neocolonizador. (Karina Ochoa, “Feminismos de(s)coloniales”)

Desde Nuestramérica, los procesos que se desarrollaron tanto en lo político y económico como en lo social (movilizaciones, protestas, revueltas y rebeliones), desataron un sinnúmero de reflexiones con respecto a las alternativas a construir frente a la globalización neoliberal. Nuestro continente se habría convertido en un laboratorio político de los intereses transnacionales del nuevo orden global, pero a la vez fue también el terreno más fértil para las expresiones de resistencia y de protesta, que fueron configurando nuevas apuestas reflexivas que llevaron a replantearse las narrativas históricas, políticas y analíticas, entre las que desatacan las producidas por intelectuales latinoamericanos que anunciaban una crítica radical a la racionalidad moderna.

Las preguntas que se hacían giraban en torno a si la crisis global que se vivía en ese momento profundizaría la apuesta de la modernidad eurocentrada, o si se estaba ante la caída de ese orden civilizatorio y la inauguración de uno nuevo que lo trascendiera. Sin embargo, en Nuestramérica, antes de contestar todas esas preguntas había que responder otras que por nuestra propia genealogía e historia les antecedían. Sin duda

...en esos momentos se pusieron en cuestión las implicaciones y consecuencias de la empresa civilizatoria colonial moderna a partir de la experiencia de conquista y colonización de las poblaciones originarias de estos territorios. Así que antes de pensar si la modernidad ha llegado a su fin o no, se comienza a formular la pregunta: ¿Qué tipo de modernidad tenemos? Y ¿cómo llega la modernidad occidental a América Latina? (Karina Ochoa, “Feminismos de(s)coloniales”).

En la década de los 90 se intensificaron las reflexiones sobre la herencia colonial. Algunos/as intelectuales latinoamericanos/as fueron articulando un conjunto de formulaciones que más adelante se identificarían como una tendencia de pensamiento denominada giro decolonial.

Los debates teóricos desarrollados [dentro del llamado giro decolonial] se articularon, de inicio, alrededor del autodenominado Grupo Modernidad/Colonialidad, el cual estableció un diálogo constante con distintas tradiciones del pensamiento crítico, pero sobre todo interpeló los posicionamientos de pensamiento hegemónico, haciendo uso de “las categorías ‘descolonialidad’ y ‘colonialidad del poder’, así como de los debates entablados con algunas corrientes de pensamiento social, tales como la teoría de la dependencia, el análisis del

sistema-mundo, el marxismo contemporáneo y los estudios poscoloniales” (Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, en *El giro decolonial...* citado por Karina Ochoa).

Sus contribuciones iniciales versaron sobre:

- 1 El origen del sistema moderno y su impronta colonial, planteando una crítica profunda al eurocentrismo impreso en los postulados del orden civilizatorio moderno;
- 2 el problema de los patrones de poder que se configuraron a partir del siglo XVI con la conquista de América, y que refieren fundamentalmente a la jerarquía y las desigualdades que estableció la colonización, a partir del criterio de raza como eje de clasificación tanto de la población colonizada como de la población mundial;
- 3 la forma de construcción de conocimiento (epistemología) de ese mundo nuevo que se conformó sobre la base de la experiencia colonial y el sentido eurocéntrico del proyecto moderno-colonial;
- 4 las subjetividades y los imaginarios que marcan las formas de colonialismo interno e internalizado en las y los sujetos colonizados; y, por último,
- 5 la imposición colonial del género que, en su imbricada relación con el marcaje racial, se imprime en los mecanismos de sujeción de las mujeres colonizadas. Este último debate se desarrolla desde los postulados de feministas latinoamericanas que logran capturar el problema colonial para comprender el de la sujeción femenina desde nuestra propia experiencia histórica-existencial.

Sin duda, el *continuum* histórico de los patrones de dominación que se conformaron desde el siglo XVI —con la experiencia

de conquista y colonización—, quedó impreso tanto en los territorios como en los cuerpos de las poblaciones que fueron colonizadas hace más de 500 años. Y, justo, son las pensadoras y los pensadores descoloniales quienes develan los procesos que configuran el sistema-moderno-colonial.

A continuación, se realizará un breve recorrido por las narrativas históricas construidas para justificar la centralidad con la que Europa crea su hegemonía mundial por más de cinco largos siglos. En contraste, veremos algunos de los postulados descoloniales que muestran la otra historia, la historia oculta que, sin lugar a dudas, marcó el devenir de la humanidad.